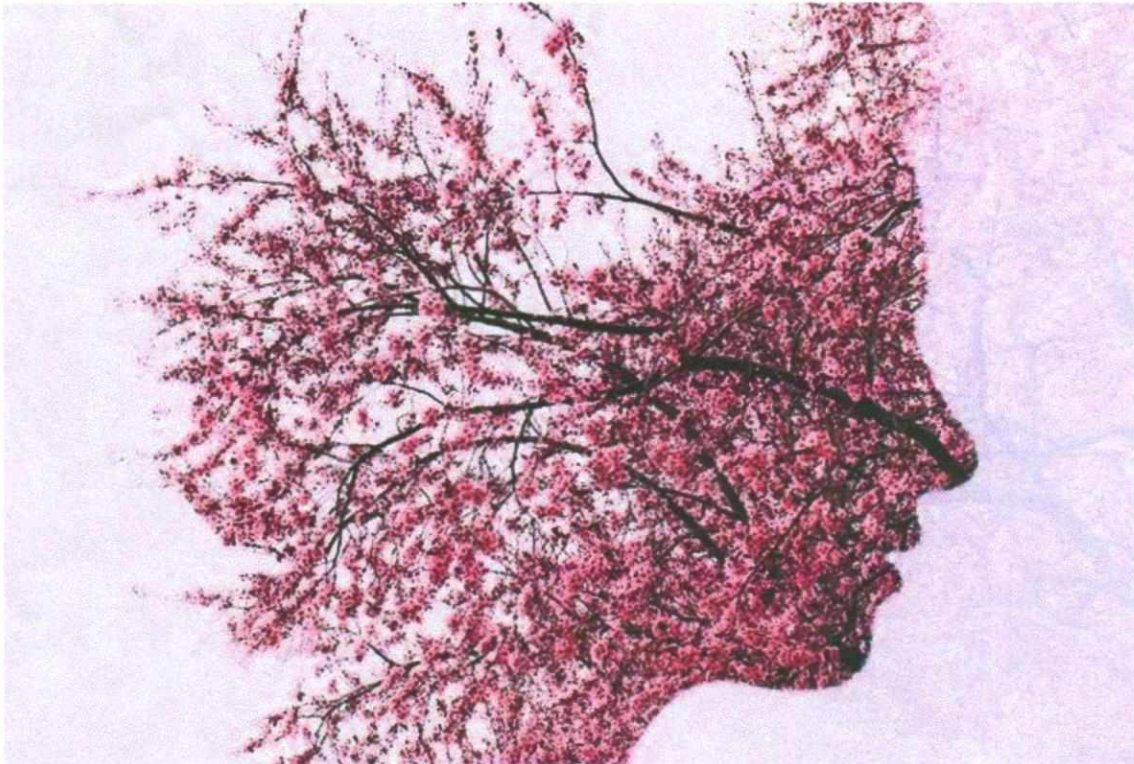


MI RECUERDO MÁS HERMOSO



(PARA MI BISABUELA)

Vivir sin vivir

Domingo

Me voy a dar una vuelta, necesito despejar de todo un rato, la situación me supera, no entiendo como una enfermedad puede causar tantos daños en el cerebro de una persona. Mi madre, que ha vivido tantos años conmigo ya no recuerda ni mi nombre.

Hace un año más o menos le diagnosticaron alzhéimer y desde entonces nada ha vuelto a ser igual. Mi padre se desespera por momentos ya no aguanta más, al igual que yo, es muy difícil ver como alguien que quieres tanto se olvida de ti paulatinamente.

La dejamos en su habitación y nos vamos a casa. Al llegar nos sentamos a cenar y como siempre ninguno pronuncia palabra alguna, al acabar recojo mi plato y me voy a mi habitación, el día ha sido largo. Enciendo el ordenador y entro en la carpeta de siempre, titulada "mamá", una lágrima cae por mi mejilla y así una detrás de otra, dejo de torturarme y me acuesto en la cama.

Suena el móvil, un mensaje de mi tío Rubén, (es médico, y lleva intentando encontrar la cura contra la enfermedad que corroe a mi madre desde que se entero de que la padecía, hace más o menos 8 meses); el mensaje dice que quedamos mañana a las 7 en la puerta del sol, le contesto que llegaré allí puntual, dejo el móvil en la mesita de al lado de mi cama y me duermo.

Lunes

Me despierto por la mañana, voy al instituto como siempre, pero esta vez con cara de preocupación por la cita con mi tío por la tarde.

Al salir de clase, como siempre, esta allí mi padre con su coche para ir a visitar a mi madre, Carmen, esta vez llevo algo especial, un álbum de fotos que llevo preparando hace un par de meses, para este día, su cumpleaños, con la esperanza de que así pueda llegar a recordar algo. Pero esta se desvanece al ver que por

mucha fuerza de voluntad que tenga tanto ella como yo, no puede recordar absolutamente nada.

Llegan las 7, le recuerdo a mi padre que había quedado hoy con el tío Rubén y los dos ponemos rumbo hacia la puerta del sol, al llegar le doy un beso a mi padre y me bajo del coche. Ya veo a Rubén.

-Hola tío- le abrazo.

-Hola cariño- me devuelve el abrazo y añade dos besos- vamos a la Mallorquina que es el bar que mas cerca queda.

Asiento y nos dirigimos hacia allí.

Pido una Coca-Cola y mi tío un café, nos sentamos en una de las mesas del centro y comienza a explicarme que cree que ha encontrado la vacuna que curará a mi madre. No sé muy bien lo que hacer, ni qué decir, me limito a levantarme de mi asiento y abrazar con todas mis fuerzas a mi tío, no sé cómo podré agradecerle esto, pienso.

Llegan las nueve y debo irme a casa, después de contarme como ha conseguido elaborar la vacuna se ofrece a acercarme hasta mi casa, digo que sí.

Llegamos allí y le doy las gracias por todo, de nuevo. Al entrar por la puerta lo primero que me pregunta mi padre que a qué se debe esa felicidad, no aguanto la emoción así que le cuento todo con pelos y señales.

Nos ponemos a cenar y al acabar, antes de irme a mi habitación, mi padre me pide que me acerque hasta donde está él, me abraza, y es el abrazo más confortador que he recibido en meses. Él piensa que no me doy cuenta, pero en cuanto empiezo a subir las escaleras, oigo como rompe a llorar.



Martes

Llevo esperando toda la mañana con ansia que llegue la hora de salida para poder ir a ver a mi madre.

Llego a su habitación y tiene encima de la mesilla de noche el álbum que le regalé ayer. Le pido que lo veamos las dos juntas y así poder contarle anécdotas de cuando era más pequeña. Mientras yo hablo, mi madre escucha con atención, veo como se le dibuja una ligera sonrisa en la cara. No puedo contener las lágrimas así que me levanto despacio de la cama y salgo de la habitación. Llora silenciosamente en el pasillo, de alegría claro está, al saber que dentro de unos pocos días podre ver como mi madre recupera poco a poco la memoria.

Al salir de la residencia escribo a mi tío para preguntarle a ver si ha probado ya la vacuna, me contesta que sí y que funciona a la perfección; creia que este dia no llegaría nunca, no puedo estar más feliz.

Le propongo a mi tío que el jueves me acompañe a la residencia a ver a mi madre y así poder darle la primera vacuna del tratamiento. Me ha costado convencerle ya que no le gusta verla en ese estado, pero finalmente ha acabado accediendo.

Miércoles

Hoy es festivo, por lo tanto no tengo que ir a clase y aprovecho para levantarme relativamente tarde, mi padre me tiene el desayuno en la mesa; hacía mucho tiempo que no veía a mi padre así de contento, me alegro por él, por mí, por mi madre, y por nosotros.

La tarde se pasa volando, hoy no hemos podido ir a ver a mi madre, ya que mi padre tenía que hacer unos recados y yo me quedo sola en casa.

Como era de esperar a la hora de cenar mi padre me pregunta que más sé sobre la nueva vacuna del tío Rubén, contesto que ya le dije todo lo que sabia y le cuento que mañana había quedado con él para ir a darle la primera dosis a mamá.

Jueves

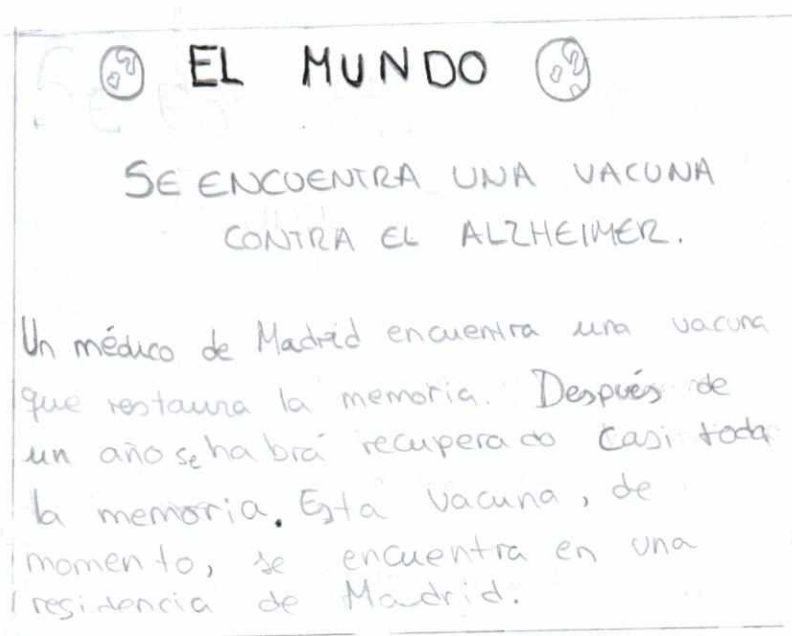
Hoy en vez de venir a buscarme mi padre al colegio ha venido mi tío ya que había quedado con él para ir a probar lo de la vacuna.

Al llegar a la residencia le comentamos a una de las enfermeras encargadas de mi madre que hay una cura para su enfermedad. Le preguntamos a ver si podemos darle la primera dosis del tratamiento y aunque al principio se niega, finalmente acaba cediendo.

2 semanas después

Mi madre ha reaccionado bastante bien a las vacunas diarias del tío Rubén. Me alegra que al menos sepa reconocernos y aprenderse nuestros nombres. Nunca creí que esto podría llegar a hacerse realidad, era mi sueño, y por fin se ha cumplido.

Las enfermeras sorprendidas del gran cambio que había dado mi madre, comenzaron a contar esto en los periódicos más conocidos y a causa de esto mi tío Rubén se convirtió en un gran científico y se hizo muy famoso, le hicieron miles de entrevistas y ganó millones de euros.



1 año después

Mi madre ya vive con nosotros en casa desde hace un par de meses, la mejoría que ha pegado es increíble; tanto ella como nosotros estamos muy felices. Ya no tiene que tomar una dosis cada día sino una vez a la semana.

La vacuna de mi tío ha ayudado a mucha más gente con la misma enfermedad que mi madre. Me siento muy feliz por mi familia y por las muchas otras a las que esta vacuna habrá ayudado.

Para finalizar esta breve historia acabaré diciendo que si alguna vez se te presentan dificultades en el camino, que ten por supuesto que lo hará, no te rindas y enfréntate a ellas con la cabeza bien alta y recuerda lo último que se pierde es la esperanza.